DON PEDRO DE MAYORGA, Y GVZMAN,
Professor de Iurisprudencia, en la Real Vniversidad de Valladolid:
A su Amigo el Autor.

SONETO.

EN este de los Siglos Lisongero,
Deposito (Don Juan) desconocido,
Examinando Edades advertido,
De tu Espiritu, glorias solo infiero.
Alma de Ancianidades te venero;
Pues frustrando rencores à el olvido,
Te publica tu afan, no competido
De aquèl segundo Caos, ser el primero.
A la inmortalidad, por ti persuma,
(El que antes horror fuè) vistosa llama;
Milagro de tì mismo se presuma.
Viva perpetuo en lo que eterno aclama;
Pues si à la Fama debes esta Pluma,
A tu Pluma se debe aquella Fama.

DON MANVEL DE ARREDONDO, Y OLIER,
Abogado de los Reales Consejos, Hijo de el Autor:
Elogia su Libro, en este

SONETO.

DE las bastas Regiones de Occidente,
Donde el profundo, Crystalino Athlante,
Los limites hallò de lo inconstante,
Suspenso el Curso al humido Tridente.
Nos muestra de tu Pluma lo Eloquente,
Hazañas de Valor, el mas constante,
Triunfos de nuestra Madre Militante,
Entre Idolatra, Infiel, Barbara Gente.
Dignas son de ocupar tan grande Historia
Las Proezas Heroycas, que publicas,
Y Dignos sus Autores de esta gloria:
Mas tu gloria mayor, à ti te aplicas,
Pues por traerlas siempre à la Memoria,
Tantas glorias en vna multiplicas.

HIS-

HISTORIA
DE LA CONQUISTA
Y REDVCCIONES DE LOS ITZAEX, Y LACANDONES,
EN LA AMERICA
SEPTENTRIONAL.
LIBRO PRIMERO.
CAPITVLO PRIMERO.

PROPONESE EL ASSVNTO DE ESTA Obra: Falta de Noticias del Nuevo Orbe Occidental: Y porquè no las hubo, hasta entrar à èl los Españoles: Es fabuloso, y falàz, que antes las huviesse: Descubrense las Canarias.

Assunto de esta Obra.

EL Titulo, è Inscripcion misma deste Volumẽ, explica claramente el Assunto de mi Obra; y aunque los Motivos, que me persuaden à su estructura, le hazian digno de ser escrito por mas elevada Pluma, y en mas elegante estylo; suplirà lo tosco, y mal limado de la Narracion, el buen deseo, de que el proseguimiento de Gloriosas Facciones,

Deseo de el Autor.

A nes,

nes, executadas por Nueſtros Eſpañoles, en los dilatados Imperios de el Occidente, no ſe quede ſepultado en el profundo ſeno del olvido.

Nuevas Conquiſtas contiene eſte Libro.

Son, pues, las que con eſta Obra pretendo entregar à la Luz, conocimiento, y Memoria de los Hombres, las proſperas, quanto valeroſas Operaciones, y Proezas, que Heroes Inſignes de eſtos nueſtros Tiempos, à imitacion de los del Antiguo, han executado en las Reducciones, Converſiones, y Conquiſtas de Tierras, y Provincias de Gentes Barbaras, y Gentiles, entre las yà, de muchos Años à eſta parte, conquiſtadas, y ſujetas à la obediencia de nueſtros Catolicos Reyes, en las Indias del Occidente.

Mucho eſtà eſcrito de las Indias Occidentales.

Y porque para caer en el cumplimiento de la obligacion del Aſſunto, aunque tanto, y tan docta, y acertadamente eſtà eſcrito, controvertido, y apurado, acerca del primer Deſcubrimiento de las Tierras de el Nuevo Orbe Occidental, por los Eſpañoles, y de las grandes Reducciones, Deſcubrimientos, y Conquiſtas, que en èl han hecho, aumentando tantos nuevos Reynos à la Corona de Eſpaña, y agregando tan innumerables Gentes Barbaras al Gremio de Nueſtra Santa Madre Igleſia Romana:

Tocanſe coſas de lo Antiguo.

Me hà parecido, ſin embargo de ſer todo eſto cierto, que no ſerà, ni podrà tenerſe por fuera de propoſito, ni en alguna manera ſer impertinente, el ir tocando, aunque con la conciſion, y brevedad poſsible, algunas coſas, de los acaecimientos, y ſuceſſos en aquellas Partes, de los Tiempos paſſados, para que con mayor claridad, inteligencia, y acierto, vengamos à vnir con ellos los ſucedidos en los Tiempos preſentes.

Para que pueden ſervir.

Y tambien, por ſi acaſo la curioſidad de quien à eſtos atendiere, en la lectura de ellos, tuviere olvidadas, ù deſeare ſaber algunas eſpecies de aquellos, no ſe vea preciſado en todos caſos (aunque en algunos le ſea neceſſario, ò guſte de ello) à recurrir à otros Libros; ò ſatisfaciendo à ſu deſeo, lo que en eſte encontràre como dicho de paſſo, le pueda eſcuſar la dilacion de leerlo en otras partes ex profeſſo.

Y en eſta conſideracion, reduziendoſe mi intento à referir, en las lineas de eſta par-

particular Hiſtoria, los Progreſſos, y Facciones de Nueſtros Eſpañoles, en Tierras de las Indias Occidentales, nuevamente por ellos reduzidas, y conquiſtadas: y aùn podia dezir nuevamente halladas; pues aunque otros antes las hallaron, no pudieron cõſeguir aprovechar nada en ellas.

Y aviendo de ſer el referirlas ciñendo el Diſcurſo, y la Pluma à ſolo la verdad de los acaecimientos, y operaciones executadas; porque no ay coſa que mas deſtruya las Hiſtorias, que es el eſcrivirlas con adulacion, emulacion, ponderacion, ò hyperbole:

Genes. cap. 1.

Serà preciſo dar principio por la que es Verdad infalible, y de Fè, que es, el que Nueſtro Dios, y Señor, todo Poderoſo, y ſin principio, ni fin, criò el Cielo, y la Tierra, y el Firmamento, en medio de las Aguas; y congregadas las inferiores en vn lugar, las llamò Mar. Criò al Hombre, y todas las demàs Criaturas, que colocò en Cielo, Mar, y Tierra; y junto todo lo criado, ſe llamò Mundo: dicho aſsi, por el admirable ornato, y aſſeo, con que la infinita Sabiduria de Dios le compuſo, y ordenò.

De adonde ſe dixo Mundo?

El Mundo, tomado en general, què es?

Y aſsi, eſta palabra, *Mundo*, tomada en general, comprehende el Cielo, el Mar, y la Tierra, y todo lo demàs que Dios criò; pero tomandola reſtrictivamente por el Globo Terreſtre, ſolo comprehende los dos Elementos de Agua, y Tierra, que le componen, y hazen vn Cuerpo esferico, y redondo; que aunque algunos negaron tener eſta forma esferica, yà eſtaràn deſengañados, y es eſcuſado referirlos, y las razones con que ſe les convencia; pues la verdad, como dize Ciceròn, ella miſma es la mayor defenſa de sì miſma.

Mundo inferior es la redondèz de la Tierra.

Cicer. in Orat. pro Mar. Cel. pag. 504. verſ. 14.

Diviſion antigua del Mundo, en tres partes.

Eſte Mundo inferior, ò Globo Terreſtre (que de vno, y otro nombre ſe vſa comunmente) le dividian los Antiguos en tres partes, que eran el Aſia, que coge todo lo que ay de Tierra, y Agua, deſde la Plaga, ò Region del Medio Dia, por la de el Oriente, haſta la del Septentrion, incluyendo en sì las Indias Orientales: La Europa, que ſe eſtiende deſde el Septentrion, haſta el Occidente: Y la Africa, que ocupa lo reſtante, que ay deſde el Occidente, haſta el Medio Dia.

Eſtuvieron ſiempre en

Creyòse antiguamente, no aver mas Tierra.

inteligencia, y creìan con certeza, à su pareçer, los Antiguos Habitadores de estas tres Partes del Mundo, Asia, Africa, y Europa, de que habitavan, y tenian descubierta, y conquistada toda la Tierra, que en sì contenia este Globo, ò Mundo inferior; persuadiendose, que àzia la parte del Occidente, nada otra cosa avia, que las profundas Aguas del Occeano, como lo explicò Hercules, en aquella Inscripcion, que hizo poner en las dos Colunas, ò Montes de Piedra, que estàn à la Boca del Estrecho de Cadiz, que dezia: *Non Plus Vltrà*: Mas allà no ay mas.

Colunas de Hercules, son los Montes, Calpe, y Avila.

De lo qual se haze evidente, despues de otras innumerables razones concluyentes, que refieren muchos, y graves Autores, que los junta Don Juan de Solorçano, el que los Habitadores del Antiguo Orbe, nunca tuvieron noticia, ni la huvo, hasta el Descubrimiento que hizieron los Españoles, de los Reynos, Tierras, y Grandezas de el Nuevo Orbe de las Indias Occidentales.

De Iur. Indi. lib. 1. cap. 12. num. 2. y 3. Polit. lib. 1. cap. 6.

Porque si estas Noticias huvieran tenido; y fuera cierto, como muchos, no con verdad, afirman, que navegaron à ellas los Cartaginenses, Tyros, Fenizes, Romanos, Hebreos, y otras Naciones; y que allì era el Ofir, adonde el Rey Salomòn embiava sus Flotas; y otras afferciones à este modo: Como tambien lo dezian de las Islas Canarias, ò Fortunadas; y que todo lo avia navegado Anòn Cartaginense: Aunque de estas Islas dixeron, que avian sido Tierra continente, y pegada con el Africa; y que las grandes fuerças del batir del Mar, en vna horrorosissima Tempestad, las avia dividido de ella, y entre sì.

No tuvieron noticias los Antiguos de las Indias Occidentales.

No navegò à ellas Nacion alguna.

Si esto huviesse sido, no era possible, sino es antes totalmente lo contrario, que entre todos ellos, sin discrepar ninguno, passasse por llano, è indubitado, como lo hallamos, el que en la Orilla de el Occeano Occidental de Nuestra España se acabava la Tierra; y que de Cadiz en adelante (que era el Punto que constituìan por vltimo de ella, no se hallava Luz, ni Noticia de mas Tierra, de mas Gente, ni de mas Mundo, ni traza, industria, ò modo para passar à buscar, si lo avia.

Què dezian de las Canarias?

En Cadiz, dezian, se acabava la Tierra del Mundo.

Tenian por innavegable aquel profundo Occeano Athlantico Occidental, y creìan, que arrojandose à navegarle, no hallarian donde parar, donde descansar, ò hazer Escala, para repararse, y perecerian sin remedio; llegando à tanto esta creencia, que ni aùn à las Islas Esperides, que son las de Cabo-Verde, con ser tan vezinas, nadie se avia atrevido à buscarlas, segun dize Lucrecio.

Tenìase por innavegable el Occeano.

No navegò nadie à las Esperides.

No es mi intencion, ni es del caso el detenerme en referir, ni desbaratar quimericas Narraciones, è invenciones fabulosas, con que se hà querido obscurezer la Gloria de los Españoles, de aver sido los primeros Descubridores del Nuevo Orbe Occidental, como es la de la Isla Athlantida del Crisias de Platòn, en su Timeo, que dize, era mayor que toda el Asia, y Africa juntas, y que estava en el Occeano Athlantico, muy inmediata à Cadiz; y que se la tragò el Mar en vna noche; y que por esso dexò aquel inmenso Occeano impossibilitado de navegarse, por los muchos Arrezifes, Escollos, y Baxìos, que se veìan debaxo del Agua, y la mucha Lama, que criò entre las ruìnas.

No es del caso referir Fabulas.

Isla Athlãtida, que Platòn refiere.

Se la tragò el Mar vna noche.

Pues todo esto, y otras cosas, que dize de esta Isla, y de las Guerras, que tenian los de Athlantida con los de Europa, claramente se vè, que aùn para en terminos de Fabula, Novela, ò quento, era ridiculo; pues la Novela, y Fabula, aunque sea ficcion, y solo quento, hà de tener algun genero de alusion à lo que podia ser verosimil, y possible; y que aunque se constituya en los limites de sumamente dificultoso, no con evidencia de los de totalmente impossible, y dispropositado, como aquì.

Es ficcion de Crisias la tal Isla Athlantida.

Porque si esta Isla, como dize, era mayor que toda el Asia, y Africa juntas, precisamente (como dize el Padre Acosta) avia de coger todo aquel Mar Athlantico, y llegar à las Indias Occidentales, y Tierras del Austro: Con que desde Cadiz, ù de muy corta distancia, de el todo seria continente, y Tierra firme con las Indias, y sus Territorios.

Histor. Nat. lib. 1. cap. 22.

Y dezir, que las ruìnas, y señales de esta Grande Isla, se echan de ver debaxo de la Mar; à quien no darà gana de reir? Porque los que lo podian echar de ver, que eran los que navegavan, no po-